

Espacios del aislamiento

✉ 📧 📄 📑 📁 POR JESÚS JOAQUÍN MARTÍNEZ VIÑAS

El ronroneo del metro siempre me sume en un sopor placentero que me permite contemplar el desfile de personas que entran y salen de los vagones. El no participar de la rutina diaria de una gran capital hace que disfrute de esos momentos a los que no estoy acostumbrado habitualmente. Me apasiona observar las diferentes actitudes y comportamientos así como las tipologías, clases sociales, nacionalidades, razas... de los que viajan en el mismo. Representación en un pequeño espacio de un tipo de sociedad en la que vivimos y en la que se convive en un anonimato perfecto durante unos minutos.

Por ejemplo, el otro día en un momento determinado en el que comencé a tomar unas notas en mi vagón, levanté la cabeza e hice una fotografía mental de los que estábamos dentro del mismo. Como ya se pueden imaginar, una enorme variedad de distintos actores sociales. En una parada, se abrieron las puertas y entraron un grupo de jóvenes estudiantes, unos debían pertenecer a un colegio privado puesto que llevaban uniformes, los otros posiblemente a uno público.

Cuando ayer fui, ya en nuestra ciudad, a recoger a mi hija al colegio, me encontré con la misma fotografía mental, diferente en cuanto a sus protagonistas, pero totalmente parecida en cuanto a la diversidad de habitantes y nacionalidades de los que nos encontrábamos presentes en el patio. Éramos o más bien somos por así decirlo una fusión de diferentes ciudadanos, aspecto que se aprecia claramente en algunos colegios públicos, diversidad quizá más exagerada en cuanto a porcentaje de clase social e inmigración. En la otra acera hay otro colegio privado, como se pueden imaginar cuando miré hacia esa otra realidad social, ésta era completamente diferente.

Evidentemente esto es algo que se percibe fácilmente, no hace falta una investigación exhaustiva para darse cuenta. Pero al mismo tiempo y esto sí que es inquietante, existe un trasfondo que constata por así decirlo y de una manera tajante, la xenofobia y en algunos casos racismo establecido en unas ocasiones latentemente pero en otras de forma manifiesta, en ciertos ámbitos y escenarios de la sociedad y en algunos de sus componentes. Y es que en algunos de los colegios privados, mejor dicho concertados, son algo así como islas de tranquilidad, espacios aislados en los que muchos de los padres llevan a sus hijos para protegerlos, además, de para educarlos.

Para unos esto será una auténtica exageración. Pero lo que es verdad es que muchos de los motivos por los que se llevan a sus hijos a determinados colegios se basan en razonamientos entremezclados, pero que desembocan en lo mismo. Aducirán que en los colegios públicos el nivel es bajo, que la convivencia es inquietante y en algunos casos peligrosa, que el que haya tanto inmigrante es motivo de alarma...

Cuando nosotros decidimos llevar a nuestras hijas a un colegio público habiendo tenido la posibilidad de llevarlo a uno privado, perdón, concertado, muchos padres con los que habé me dejaron desconcertado y si les quiero decir la verdad hasta me hicieron dudar. Evidentemente luego te das cuenta de que existe una total hipocresía entre lo que se piensa y se dice y lo que realmente luego se hace. Todos somos tolerantes, no somos racistas, todo el mundo es bueno, pero es mejor mantener una distancia. Antes algunos intentaban escapar de las clases sociales más bajas, ahora aparte de eso, hay que escapar de los inmigrantes. Y esto realmente duele, cuando lo hacen personas que dicen pertenecer a ideologías de izquierda que defienden el estado de bienestar.

Los poderes públicos y los grupos de poder que se encuentran detrás de todo esto, en vez de luchar por construir un modelo educativo igualitario y sobre todo integrador, están minando la base de los principios de la enseñanza pública. En determinados colegios se están enfrentando, discriminando directamente a unos ciudadanos y a unos profesionales que se encuentran desbordados por asumir en solitario los desajustes de un sistema educativo que nos ha ido haciendo frente a las nuevas realidades sociales y que en muchos casos indirectamente discrimina y margina conscientemente a los que quedan dentro de lo público.

Hipocresía de un gobierno que prima a los colegios privados, perdón, concertados, que los aísla positivamente y que con recursos públicos gestionan parte de la educación. Entidades que tienen derecho de admisión en cuanto a lo que quieren, en donde los canales de elección dejan entrever desigualdades y en muchas ocasiones enchufismos aparejados a una determinada clase social y procedencia.

Todos los padres deberían tener libertad para llevar a sus hijos a cualquier colegio, contar con las mismas posibilidades de acceso, pero sobre todo, el gobierno debería abandonar una exclusión educativa y hacer unas reglas de juego justas, solidarias, distributivas e integradoras. Construir un modelo bajo el paraguas de lo público, en donde esos colegios privados, perdón, concertados, también trabajen hacia una verdadera integración social.

No seamos hipócritas y miremos dentro de nuestro interior y que cada uno sea coherente con lo que piensa y no intente presentar otras realidades. El sistema en muchos casos falla, pero en la mayoría fallamos nosotros por permitir este funcionamiento.

internet@noticiasdenavarra.com